

ÉTICA DE LA DIFERENCIA, EN UN MARCO DE FICCIONES LATINOAMERICANAS¹

Patricio Lepe Carrión

Pontificia Universidad Javeriana - Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR , Colombia

Resumen.- Hay que volver a pensar la realidad latinoamericana. Urge encontrar la manera de hacer visible aquellos cuerpos anulados por el pensamiento dogmático imperante en la actualidad. Pero volver a pensar, significa hacerlo de otro modo, bajo otro modelo o imagen de pensamiento. De ahí que éste artículo pretenda exponer la necesidad de construir conjuntamente una nueva ética que, sea capaz de pensar aquello que ha sido marginado, excluido, exiliado, torturado, eliminado, o restado de su dignidad.

Palabras clave.- *nueva ética, crisis, diferencia, otredad, rizoma, micropolítica*

Abstract.- We must rethink the Latin American reality. We are urgent to find a way to make visible those bodies which have been annulled by the dominant dogmatic thinking. Rethinking means thinking differently, in another format or image of thought. Therefore, this article seeks to explain the need to jointly build a new ethic that is able to think what has been marginalized, excluded, exiled, tortured, removed, or subtracted from their dignity.

Keywords.- *new ethics, crisis, difference, otherness, rhizome, micropolitics*

I

“La nueva conciencia planetaria deberá repensar el maquinismo”

(Guattari 2004, 126)

Pensar la desigualdad y la injusticia social, es una tarea eminentemente ética. Supone un trabajo intelectual de rompimiento de ataduras, de liberación a los prejuicios a que pueda convocar el pensamiento tradicional (dogmático), y la costumbre que tenemos en dejar las cosas tal como aparecen al entendimiento, sin cuestionar en modo alguno su estatuto de fundación, ni su

¹ El presente trabajo, es un seminario dictado por el autor en el grupo Filosofía Moral y Política, enmarcado en la línea de investigación en ‘Ciencia y Tecnología para la Ciudadanía’ del Instituto PENSAR de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Con fecha veintisiete de Octubre de 2009. Ha sido modificado en algunas partes, y normalizado en su totalidad para su publicación; sin embargo, se ha tratado de mantener en lo posible su estilo coloquial.

permanencia en el tribunal de la razón y el diálogo. Pero pensar no sólo es una tarea de liberación, sino también, un acto creativo por excelencia. Esto significa pensar en filosofía, y por extensión, también en la ética: pensar es crear, y crear es resistir al dominio de lo estático (Deleuze-Guattari 1997), lo permanente, lo que no cambia conjuntamente al movimiento tempestuoso del tiempo concreto; resistir aquello que segrega y violenta las múltiples formas mutantes de la realidad; resistir aquello que resta valor o aminora constantemente al otro; aquello que aplasta a la marginalidad y destruye la dignidad de los minoritarios.

Los conceptos de la filosofía cristalizan con el tiempo en sedentarismo en la medida en que permanecen inmóviles a los acontecimientos; o pueden cristalizar también, en actos revolucionarios, cuando aquellos conceptos son re-significados, o dan lugar a una polisemia en los discursos que están en juego. Pensar éticamente, es pensar siempre de otro modo, o pensar aquello que no ha sido pensado: la otredad.

Y qué otra cosa que la libertad podría crearse en un ejercicio ético. Pensar la libertad, es trazar en un plano, los lineamientos en torno a la esencia constitutiva de la misma. Lo que en última instancia denominamos 'ético', es siempre un acto libre del pensamiento en torno a la libertad, es decir, un pensar sobre el fundamento real y vigente del mismo pensamiento, o más bien, sobre su legitimidad.

El acto creativo es primeramente estimulado por fuerzas externas, por un influjo que proviene desde el exterior, y al cual es inevitable ser alcanzado. Esta fuerza externa es a la que denominamos 'necesidad'; es decir, que el pensamiento surge a partir de una necesidad²; la desigualdad y la injusticia, son en este caso, lo *necesario*³ que obliga al pensamiento a crear nuevos rumbos o conceptos que otorguen sentidos diversos -nuevas interpretaciones, significados-, que permitan desestabilizar los discursos imperantes, y reconocer en ellos, lo que nos es *propio*, y también lo que nos *expropia* constantemente en la experiencia sustancial de nuestras vidas. Desarticular los discursos, es un trabajo de suyo, contra hegemónico, que no tiene por objeto último la anarquía, ¡no! Sino, más bien, se busca pensar aquello que se halla en desmedro de lo siempre pensable -de la univocidad-, y de encontrar el lugar desde el cual se construye al sujeto en su incapacidad, o como diría Kant, el lugar desde el cual se construye esa auto culpable minoría de edad con que los hombres evitan reconocer y asimilar las desgracias que les son tan cercanas, pero que lamentablemente desconocen como suyas. Al hallar ese lugar de subjetivación, en que se maquina contra el propio hombre, se intentará deconstruir aquellos dispositivos de poder, argumentando a nuestro favor, la potencialidad de la especie humana expresada en su multiplicidad, y en la capacidad opacada que tenemos de amar a nuestros prójimos como nos gustaría que nos amaran. Y esto último, no es sólo *cliché* del cristianismo; es quizá el principio fundamental que sustenta cualquier proyecto ético-político.

² “El pensamiento sólo piensa constreñido y forzado, en presencia de lo que ‘da que pensar’, de lo que es para pensar ” (DELEUZE 2002, 223).

³ “ en el camino que conduce a lo que queda por pensar, todo parte de la sensibilidad” (Deleuze 2002, 223).

II

Hablamos de la actualidad como una sociedad que está en crisis. No es menos cierto que nos hallamos en un momento de la historia espeluznante, aborrecible desde cualquier punto de vista: el hambre, la desigualdad salarial, la explotación de los más débiles, el menosprecio a los ancianos, indigentes e inmigrantes, la corrupción, la carrera armamentista, la inseguridad ciudadana, y un sin número de catástrofes que son producto de la mala administración de nuestras instituciones, de nuestras vidas, y la cada vez más reducida cantidad de mecanismos que la población tiene para oponerse a tales abusos y desgracias.

Pero el concepto de *crisis*, muy en uso actualmente –impuesto sin duda, por la fuerza hegemónica de los medios de comunicación, y evidentemente, por la incapacidad, voluntaria por cierto, del mismo hombre en hacer uso público de su razón-, me parece un tanto desmesurado, si no equívoco, o más bien, demasiado unívoco.

La fragmentación producida por el pensamiento de la '*crisis*' (Zambrini 2004) (pensamiento estático-sedentario); en tanto crisis (κρίσις), menta un carácter de 'separación', 'distinción', 'disputa', 'disentimiento' (Vox 2000, 356); lo que nos pone de inmediato en la situación binaria que caracteriza tan profundamente la imagen del pensamiento⁴ occidental. Pensar 'desde' la crisis, se torna en un destino fatídico, condenados al sometimiento de la gran máquina productora de ideas y regulaciones, en desmedro de la multitud creativa que somos nosotros mismos a cada instante. En una relación con la imposibilidad, de la carencia del ser afectado, al no poder alcanzar nunca su Modelo ideal impuesto en este caso por las instituciones de poder; el rico y el pobre, en los extremos más intocables de una línea vertical, donde el llamado 'pobre' carga con la agobiante culpa de la situación de precariedad, y el llamado 'rico' con una artificiosa autoridad moralizante del mundo. La crisis, actúa entonces, como un mecanismo dador de sentido y valores al mundo, de *separación y distinción* entre los buenos y los malos, entre lo correcto y lo incorrecto, y como estrategia reguladora del control social, en que vemos sometida la voluntad potencial y creadora de las singularidades en una 'masa' social convencida de su incapacidad (síndrome del damnificado), de su carencia, de su falta, de su lejanía respecto al modelo impuesto por el paradigma de un *capitalismo mundial integrado*, y pedagogizado a las

⁴ Por imagen del pensamiento, entenderemos el esquema desde el cual se hace posible lo pensable; o como dice muy bien Zambrani en sus cursos: el pensamiento no piensa por sí sólo, sino que cada imagen posibilita o hace 'visible' y 'enunciable' aquello que el pensamiento puede pensar. Evidentemente, esta imagen varía conforme con las épocas, de ahí que sea necesario su análisis y comprensión. Sin embargo, podemos reconocer dos grandes imágenes: la dogmática, que ha primado hasta hoy en día en todo campo social y/o disciplina de estudio; y la imagen rizomática o de la multiplicidad, que se deja entrever 'desde' la antigüedad, pero que sigue aplastada por la dogmática imperante.

muchedumbres por los medios de comunicación de masas, el marketing, y los variados tentáculos del poder económico⁵. Valores como la solidaridad o la cooperación, se ven opacados por la lucha de clases, la competencia, la oferta y demanda, y por todo aquello que la denominada ‘crisis’, en su estrategia de separación y distinción binaria, intenta proponer como modelo último a seguir. Ésta es, quizás, la herencia más penosa de un mundo ‘de la crisis’: el ideario de una imagen de pensamiento encerrada en la representación.

III

Llegados a este punto, es necesario proponer como objeto de análisis, la estructura que subyace en la imagen de pensamiento dogmático, desenmascararla, denunciarla, desplazarla; y por otro lado, adentrarnos en una imagen rizomática de pensamiento⁶ que, nos permita de alguna forma, la visibilidad de aquello que permanecía desconocido y oculto a la mirada, de de la otredad que sobrepasa los márgenes, lo excluido, lo borrado, lo discriminado, etc., que sin lugar a dudas, es encarnado en el pobre, en la diferencia sexual, el indígena, el inmigrante, el exiliado, y de todas aquellas singularidades que son desplazadas; dando así, en su visibilidad, una esperanza a su enunciación como estatuto de legitimidad, de existencia en tanto *diferencia*.

Pero, para visibilizar y enunciar realmente a las minorías (que somos nosotros mismos), no sirve utilizar esa lógica del pensamiento dogmático que, mediante la dialéctica no hace si no reducir binominalmente el problema. Como nos dice el filósofo chileno Ricardo Espinoza L., es una muy mala filosofía contraponer dialécticamente a los mayoritarios con los minoritarios con el fin de mostrar el problema de la desigualdad, sería prácticamente un absurdo, puesto que caeríamos en generar más de lo mismo (Espinoza 2006, 2); o *el error, presentado como único ‘negativo’ del pensamiento* (Deleuze 2002, 227).

⁵ Sobre este paradigma impuesto en América Latina, véase: Quijano 2000.

⁶ “ *América no está libre de la dominación de los árboles y de una búsqueda de raíces. Lo vemos hasta en la literatura, en la búsqueda de una identidad nacional e incluso de una ascendencia o genealogía europeas (Kerouac parte a la búsqueda de sus antepasados). No obstante todo lo importante que ha pasado, que pasa, procede por rizoma americano: ‘beatnik’, ‘underground’, subterráneos, bandas y pandillas, brotes laterales sucesivos en conexión inmediata con un afuera. Diferencia entre el libro americano y el libro europeo, incluso cuando el americano anda a la búsqueda de árboles.*

Diferencia en la concepción del libro. “Hojas de hierba”. Pero en América hay distintas direcciones: en el Este se llevan a cabo la búsqueda arborescente y el retorno al Viejo Mundo; el Oeste, con sus indios sin ascendencia, su límite siempre escurridizo, sus fronteras móviles y desplazadas, es rizomático. Todo un “mapa” americano al Oeste, donde hasta los árboles hacen rizoma. América ha invertido las direcciones: su Oriente lo ha situado al Oeste, como si la tierra se hiciese redonda precisamente en América; su Oeste coincide con la franja del Este.” (Deleuze–Guattari 2002, 23-24).

Aquí se haya el fundamento de la llamada ‘ética de la liberación’ propagada por Enrique Dussel; una ética fundamentada en la exterioridad –que es Latinoamérica-, con el legítimo derecho a cuestionar el sistema y poder de la hegemonía imperante, con el objetivo de interpretarse a ella misma, en su diferencia, como tierra fértil de un nuevo mundo, más humano, solidario, respetuoso y proactivo frente a las necesidades y sufrimientos del prójimo.

Para esta nueva visibilidad y enunciación, se hace necesario, re-pensar la imagen de pensamiento que sustenta dicha dialéctica, anteponer otro modelo que haga visible lo enunciable en la diferencia, y que posibilite mostrar las 'líneas de fuga' que devienen en cualquier contexto social como lo es Latinoamérica; y dar paso así, a una analítica de los marginados, de las minorías, como potencialidades en sí mismas, y recobrar la dignidad que les ha arrebatado el pensamiento de lo idéntico, de la mismidad.

El pensamiento de la representación o de la mismidad, tiene su cuna de origen en Parménides y Platón. Deleuze⁷, reconoce que en Platón, no sólo se haya el origen del dualismo occidental (en su estructuración más acabada, por supuesto), sino también, se haya implícita una vía de escape al dualismo ontológico: una triangulación se abre paso en el pensamiento, y una apertura a un nuevo modo de pensar. Occidente, sigue el esquema platónico en toda su imagen, veamos: un Κοσμος νοετος y un Κοσμος ποιητικος, como dos esferas que situadas jerárquicamente hacen del primero παραδειγμα y αρχη del segundo, esto es, prototipo, arquetipo, modelo, o esquema que posibilita o causa la existencia del otro; cuyo conocimiento, por medio de la inteligencia (νοους) nos proporcionaría la ciencia (εξπισζημη), y por eso mismo, será denominado también como mundo inteligible. Mientras que el segundo, estaría compuesto por las cosas materiales, cosas perecederas, caducas e imperfectas; cuyo conocimiento podría alcanzarse por medio de los sentidos o la sensación (αισθησις, y del cual obtendríamos nada más que opinión (δοξα).

Al haber un abismo (χωρισμος) entre ambas, se hayan separadas de una manera tan radical que, el mundo material o de las cosas, no es sino una participación ontológica del primero (μεθεξις), es decir, que al existir una idea determinada en el mundo inteligible se extiende su existencia, su ser, hasta obtener una 'representación' de ella en el mundo de las cosas, de ahí también, su carácter de 'imitación' (μιμεσις), en tanto las cosas concretas son más o menos bellas o verdaderas en la medida en que imiten mejor o peor a las ideas de las cuales son una 'representación'. Participación e imitación, vienen a ser las dos características de las cosas 'acá' abajo, mientras que las ideas se caracterizarán, como ya hemos dicho, en tanto modelos (παραδειγμα) y causas (αρχη) de las cosas. De ahí, que las ideas, puedan definirse, para Platón, en términos de una existencia *en sí y para sí*, causadas y sostenidas por sí mismas, esto es, que las ideas no proceden ni le deben su existencia a las cosas, pueden existir en su perfección independientemente de éstas; en cambio las cosas, sólo obtienen su sentido de ser en base a ellas, a su mismidad o relación representativa.

Dado así, el proyecto platónico, encuentra su realización en todo ámbito del pensamiento occidental, convirtiéndose de este modo, en la 'imagen de pensamiento' dogmático que, todo lo haya en la representación y en la mismidad: un modelo de vida determinado por el consumo y la riqueza, donde el marketing, por ejemplo, se levanta como estrategia de conservación de dicho modelo. Un modelo latinoamericano que no es sino la μιμεσις y μεθεξις del modelo europeo, y donde acá mismo se levantan líderes (políticos y

⁷ Véase el apéndice I 'Simulacro y Filosofía Antigua', en Deleuze 2009, 180-198.

económicos), que dictan cuales jueces los caminos por los cuales es correcto e incorrecto transitar; líderes morales en el fondo, pero no éticos, que por medio de una *situación de crisis* (de separación, división, etc.), construyen subjetivación representativa en los ciudadanos de todo el mundo; se construye, en último término, la univocidad del ser, o de la Idea única y verdadera⁸, a la cual todo pensamiento 'debe' llegar o acercarse.

Y así como en el pensamiento platónico hay una verticalidad radical en la existencia de las copias; es decir, copias mejores o peores, en la medida en que se parezcan o participen más o menos de la única y gran Idea; así también se crea una imagen de la 'carencia', o de la 'falta', ya que las copias no podrán ser nunca perfectas, a lo más, podrán obtener una imitación de excelencia, pero de ahí a ser ellas mismas una idea, es impedido por ese abismo (*χωρισμος*) que separa las cosas concretas de lo inteligible. De igual modo, la sociedad de la crisis, la crisis económica como le llaman otros, no hace sino concienciar en torno a esa carencia y esa falta: el pobre es un pobre siempre, lo constituye como tal, como imagen, como representación de las ideas-modelo que imperan sobre las cosas; y como tal, su semejanza es siempre 'una carencia', pero que puja permanentemente hacia una mismidad con el modelo. La frustración, o el carácter depresivo de las cosas-hombres-copias, acontecen cuando se subjetiva de su incapacidad (ontológica) de alcanzar la supuesta perfección bella y verdadera de la Idea. De modo que su 'ser' carenciado, le impide comprender la diversidad de la vida misma en que se haya inserto, y lo sumergen a una búsqueda burda y determinista de su completitud, de su propia satisfacción insaciable, de lo que le resulta imposible: este es el origen del síndrome del damnificado. Y aquí también, es donde emerge el consumismo como estilo de vida, o el deseo orientado a los objetos como fetiches de autosatisfacción. De ahí, la pérdida de fuerzas en la lucha contra lo establecido, lo permanente; ya que, el ser carenciado, que es el hombre, teme perder aquello que le asemeja con la idea, tiene un gran miedo de encontrar lo que le distingue, lo que le hace diferente; luego, es una mala copia.

La contemporaneidad, es una época de crisis en cuanto se construye a sí misma como tal, y en tanto se conserva gracias al deseo de completitud; en la concienciación de las masas de su culpabilidad; esto es, que la sociedad de la crisis, en su estrategia de separación o división binaria, deja caer el peso de la responsabilidad en los mismos ciudadanos, oscureciendo cualquier intento por esclarecer los orígenes de los errores y fracasos políticos: el pobre, sentirá siempre el peso y la culpa de ser responsable o contribuyente de la denominada 'crisis'.

IV

Platón habla también de *pretendientes*, para referirse a las cosas-hombres-copias que, se hayan a la espera de la venia del Padre-Idea-Modelo, para entregarles a su hija (lo ideado, lo prometido o mentado en la Idea: justicia, riqueza, bienestar, felicidad, etc.). Por ello, es que el Padre-Idea-

⁸ A esta Idea única y verdadera, que impregna todas las esferas de la vida humana, lo llama Félix Guattari 'Capitalismo Mundial Integrado' (Guattari 2004).

Modelo, entregará a su hija al pretendiente que mejor haga lo que exige el Padre, a quien mejor se asemeje; de ahí la mismidad del esquema.

Evidentemente, en esta escala vertical de pretendientes, en esta taxonomía de las cosas-hombres-copias, clasificadas en mejores y peores, en verdaderas y falsas, en buenas y malas, y en toda posible adjetivación o categoría dualista que permita identificar lo existente de lo no-existente; habrá cosas-hombres-copias que, tan alejados de la Idea, tan distintos al modelo, perderán su mismidad a tal grado que se volverán 'simulacros'.

Los simulacros, no pertenecen a la escala vertical de la Verdad única e invariable; ni siquiera son malas copias, ya que, incluso éstas tienen un rasgo mínimo de comparación con las Ideas. El simulacro es una no-copia, una desemejanza, una irregularidad, una disimilitud, tan lejana a la Idea que no participa de su existencia. Ni μιμεσις ni μεθεξις.

El mundo de la representación, es el mundo de la semejanza, de la formalización, de las ideas-modelos versus copias-imitaciones, siempre bajo esa dialéctica de contraposición; se parte siempre de un fundamento originario, único y verdadero que otorga seguridad y realismo a lo establecido. Idea (I), luego copia (C), y de ahí, afirmación de la mismidad (M): I-C-M-C-M-C-M. En cambio, los simulacros (S) nos ofrecen la posibilidad de pensar la existencia bajo otra forma o imagen de pensamiento; es un pensamiento de lo Otro, de lo varío, de lo múltiple y diferente, heterogéneo y disímil. No hay oposición, ni similitud, ni analogía; sino que, el simulacro en tanto disímil, no remite a nada exterior, a ninguna Idea que lo fundamente o sustente. Va constantemente 'contra el Padre', es enteramente subversivo⁹.

Pensar desde la Idea-copia, es pensar desde la representación, de la mismidad y semejanza: *sólo lo que se parece difiere*; en cambio, pensar desde los simulacros es hacerlo a partir de la diferencia: *sólo las diferencias se parecen*. Dos lecturas del mundo absolutamente distintas: la primera remite a la semejanza, para que a partir de ahí se elabore un concepto de lo diferente; pero en el segundo: *"contra la primera la semejanza no puede ser pensada sino como el producto de esta diferencia interna"* (Deleuze 2009, 186).

Cuando se actúa se piensa conforme a la imagen de pensamiento dogmática, platónica, representativa, o de la mismidad y semejanza, es la cultura o poderes fácticos la que impone la Idea o Paradigma (modelo) a seguir; luego, cualquier vía posible, que no se adecue a esta imposición, o se aleje de la misma, es considerada como errónea o disfuncional. Y a partir de esta imposición, es que ciertos grupos o líderes, investidos con el poder de la Verdad, única e invariante, *eidética* si se prefiere, es que actúa despóticamente hacia los pequeños movimientos o personas que, en su calidad de simulacros,

⁹ " hay en el simulacro un devenir-loco, un devenir ilimitado como el del Filebo donde «lo más y lo menos van siempre delante, un devenir siempre otro, un devenir subversivo de las profundidades, hábil para esquivar lo igual, el límite, lo Mismo o lo Semejante: siempre más y menos a la vez, pero nunca igual. Imponer un límite a este devenir, ordenarlo a lo mismo, hacerlo semejante; y, en cuanto a la parte que se mantuviera rebelde, rechazarla lo más profundamente posible, encerrarla en una caverna al fondo del océano: tal es el objetivo del platonismo en su voluntad de hacer triunfar los iconos sobre los simulacros." (Deleuze 2009, 183).

son considerados o etiquetados como 'peligrosos', y destinados al olvido, al desprestigio, a la marginalidad, e incluso a su eliminación ("quién no está con nosotros, está con el terrorismo"¹⁰).

Invertir el platonismo, es entonces, reivindicar los simulacros; otorgarles su lugar y dignidad; espaciar y temporalizar a los Otros, extender el plano social y volver difusos sus límites y márgenes, reconocer la potencialidad de la diferencia, lo vital que significa descubrirse en la disimilitud, en la semejanza, en la ruptura con el Padre, y en la afirmación de la heterogeneidad. Invertir el platonismo es exigir y luchar por los derechos de la otredad que somos nosotros mismos a cada instante; no los derechos jurídicos (que dicho sea de paso, pueden ser productos de una imagen de pensamiento dogmática), sino, los derechos inalienables de existir *con-juntamente* a los íconos y copias, sin excedentes en privilegios, ni amputaciones de garantías.

La inversión del platonismo, comporta una ruptura. No se trata de una mala copia, o una copia defectuosa; eso sería mirarlo desde la visión dogmática de pensamiento; sino que, se trata más bien, de una potencia positiva en sí misma, no reproduce nada, es una negación a la semejanza, que no se refiere a ninguna idea fuera de sí, y tampoco la requiere para su existencia.

Tampoco se trataría de imponer un nuevo modelo de lo Otro, o de los simulacros; a esto nos referíamos más arriba con lo de una muy mala filosofía, la de la oposición. Imponer otro modelo, no sería sino más de lo mismo. Simplemente, se trataría de evitar, o más bien, de disolver los lugares privilegiados, o la univocidad a la que deba someterse cada nuevo punto de vista.

Pertenecer a una mayoría, no es sino tener un punto de referencia, un modelo, una imagen a la cual se pueda recurrir en su similitud: mayorías de estilos y expectativas de vida, de lo que se desea, mayorías de modas juveniles, mayorías de visiones políticas, etc.; en cambio, una minoría es justamente la falta de un modelo o prototipo; se trata de una línea de fuga, que a partir de una mayoría, se lanza al espacio en su diferencia: minorías económicas, sociales, culturales, sexuales, políticas, territoriales, etc.

Tanto las mayorías como las minorías no se miden cuantitativamente; esto es, no es que los pobres sean pocos en cantidad, como erróneamente podría pensarse; son minorías en tanto van siendo cada vez más desplazados del camino 'correcto' y 'único' que conduce a esa artificiosa idea de felicidad (bienestar, justicia, etc.); al modelo que sugiere o más bien impone el *Capitalismo Mundial Integrado*. Al existir una medición cualitativa en la segregación en torno a los mencionados 'puntos de referencias', las minorías son siempre pequeñas ondas de intensidad desplazadas de un campo común, desprovistos enteramente de algún estatuto que re-affirme su voluntad de

¹⁰ "Es importante señalar el uso de este recurso que contribuye a la confrontación ideológica ya que es la polarización social la que fractura el tejido social y, a la vez, favorece la naturalización y legitimación de la violencia. Además esta construcción estereotipada de la confrontación entre el nosotros: los estadounidenses (los buenos) y ellos: los terroristas (los malos) constituyó una de las estrategias utilizadas por Bush para justificar el uso de la vía bélica contra Irak. Es más, se podría afirmar que la reducción del mundo a 'buenos' y 'malos', constituye la base de la actual doctrina exterior del gobierno norteamericano." (Gutierrez 2006).

existir. Minorías, en este sentido, somos todos en ciertas circunstancias, en determinados momentos: ser minoría es un acontecimiento único e irrepetible, que surge cuando el bloque a gran escala o molar del aparato social es incapaz de responder a la caótica, creativa y mutante vida de las singularidades.

Ahora bien, sucede que cuando una minoría, encuentra de algún modo su idea prototípica o representativa, que sea capaz de alinear (bajo una imagen moralizada del mismo), como en los partidos políticos por ejemplo; es nada más por que quiere convertirse en mayoría, quiere ser masa, exige autoafirmarse en la semejanza, en la mismidad; deseo motivado por la subjetivación de una sociedad de crisis, obviamente; por ese temor a la soledad y angustia que produce siempre el autoconocimiento; de ahí que, al encontrarse en una nueva, aunque añeja mismidad, su movimiento pierda la velocidad característica de una línea de fuga, se paralice y se haga proletariado, movimiento homosexual, grupo neo-fascista, comunista, etc.

De este modo, la historia transcurre, para algunos, bajo esta clásica dialéctica (muy hegeliana, – y marxista-, por cierto), en que los de arriba caen y se someten al poder de los que, en algún momento estuvieron subyugados; y así sucesivamente. Para otros, en cambio, la historia transcurre bajo el dominio de un misterioso poder invisible autoregulado por la liberación del mercado. Sea como sea, la experiencia nos demuestra que, el progreso del género humano está muy lejos de caminar conjuntamente al aumento del capital, o del desarrollo de las nuevas ciencias y tecnologías. Tiene que ver más bien, con acciones o prácticas colectivas e individuales, con lo que somos y hacemos cada día: con una micropolítica del poder. El fascismo no es una cuestión ya superada, de antaño, sino que se refleja en pequeños momentos de nuestras propias vidas; de ahí que nos urja una nueva ética latinoamericana, una micropolítica de las prácticas sociales.

En fin, pensar desde la otredad de los simulacros, o bajo una imagen de pensamiento rizomática, es justamente pensar de otro modo, negando cualquier intento de representación, y reconociendo la semejanza al interior de las diferencias. Quizás ahí se encuentre el fundamento de la innecesaria moralización de los ciudadanos; ya hemos tenido demasiada moralina –decía Adela Cortina-, nos urge hallar los elementos básicos para re-pensar las relaciones humanas y sociales.

V

*“Sería necesario poner en
marcha una concertación planetaria y
promover una nueva ética de la
diferencia que sustituyera los poderes
del capitalismo actual por una política
de los deseos de los pueblos”*

(Guattari 2004, 123)

Una ética e inversión del platonismo en torno a las ficciones latinoamericanas, quiere decir, pensar y actuar motivados por la dura realidad que nos acontece, y derribar, en nuestras prácticas, cualquier colonialismo, eurocentrismo, o imagen de pensamiento dogmática; y una vez reencontrados con la diferencia social de la que somos también parte, reconoceremos en el Otro la semejanza con nosotros mismos, semejanza fundada en lo diferente que nos constituye. Sólo a partir de ahí, desde la inmanencia, no de la trascendencia, podría generarse una ética efectivamente racional, más humana, en que los intereses (deseos) de todos, sean construidos desde los intereses (deseos) individuales. Invertir el platonismo y posibilitar una nueva ética, es subvertir las ficciones inventadas por los cuantitativamente pocos de América Latina, aquellos que mantienen funcionando esas grandes ‘máquinas para moler pobres’ (Espinoza 2006, 10); y que lamentablemente, y paradójicamente también, según el esquema tradicional, siguen siendo una ineficiente mayoría de pocos.

Entonces, esta crucial relación entre intereses sociales (morales obviamente) e individuales, se forma a partir de un *cruce*; el encuentro que se da entre lo propio de las singularidades con los imperativos trascendentales de los bloques o modelos teóricos de la sociedad actual –todos girando en torno a una misma y única idea, por supuesto-. Una nueva ética, exige tal encuentro, de ahí que se lo llame ‘acontecimiento’, como espacio, un lugar en que deviene una política menor, molecular, enfocada en los proyectos individuales y pequeños grupos o movimientos sociales¹¹. El cruce o encuentro al que hacemos referencia, puede ser uno de los problemas más oscuros y a la vez fundamentales de la filosofía política y de la ética, y sin embargo, es el más accesible de todos.

Una nueva ética de la diferencia, que desplace los poderes desde el capitalismo actual hacia las singularidades y pequeños movimientos sociales de Latinoamérica, exige un cambio radical del plano desde el cuál elaboramos la pregunta por el bienestar de nuestras sociedades; un cambio en la imagen de pensamiento. Semejante tarea, no sólo trae como consecuencia la reformulación de los cimientos del actual orden mundial; sino también, corre el grave peligro de conllevarnos a un caos generalizado. A esto último, responde Guattari lo siguiente: *la trascendencia del poder conduce al caos, tal como demuestra la crisis actual. ¡Aunque, mirándolo bien, el caos democrático es preferible al caos que resulta del autoritarismo!* (Guattari 2004, 123). Y a lo primero, no podemos sino responder en base a esa misma exigencia que la nueva ética nos propone, a saber, a no perder nunca la esperanza en la construcción o lucha por un mundo mejor.

¹¹ “En la física cuántica, por ejemplo, fue necesario que en un momento dado los físicos admitiesen que la materia es corpuscular y ondulatoria al mismo tiempo. De la misma forma, las luchas sociales son, al mismo tiempo, molares y moleculares.” (Guattari-Rolnik 2006, 149).

Bibliografía

- Deleuze, Guilles. (2009). *Lógica del sentido*; Trad. Miguel Morey. Edición electrónica de Escuela de Filosofía Universidad ARCIS:
<http://www.philosophia.cl/biblioteca/Deleuze/L%F3gica%20del%20sentido.pdf>
(recuperado el 20 de Septiembre, 2009).

- (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Deleuze, Guilles - Guattari, Félix. (2002). *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia – España: Pre-Textos Ensayos.

- (1997). *¿Qué es la filosofía?*; Trad. Thomas Kauf. Barcelona: Editorial Anagrama.

- Espinoza L., Ricardo. (2009). "Deleuze 'Contra el imperio del mal'. En torno a un asunto radical ético-político de nuestra actual situación". En *Programa de Magister en Etnopsicología*:
http://etnopsicologia.cl/publicaciones/articulos/#espinoza_2 (recuperado el 20 de Septiembre, 2009) siendo una versión ampliada del artículo: Espinoza, Ricardo. 2006. Deleuze... "Contra el Imperio del Mal". En torno a nuestra actual situación. *Psikeba: Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales*:
<http://www.psykeba.com.ar>. ISSN 1850-339X, N°. 3.

- Guattari, Félix. (2004). *Plan sobre el planeta; Capitalismo Mundial Integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.

- Guattari, Félix - Rolnik, Suely. (2006). *Micropolítica; cartografías del deseo*. Madrid: Editorial Traficantes de sueños.

- Gutierrez Vidrio, Silvia. (2006). La construcción del miedo y la incertidumbre en los discursos de G. Bush sobre la guerra contra Irak. Ponencia presentada en el XII Encuentro latinoamericano de facultades de comunicación social de la Pontificia Universidad Javeriana, FELAFACS, y AFACOM, Septiembre, 28, en Bogotá, Colombia.

- Quijano, Aníbal. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En 2000. *Colonialidad del Saber y Eurocentrismo*, Edgardo Lander (comp). Buenos Aires: Ed. UNESCO-CLACSO.

- Vox. (2000). *Diccionario Manual Griego; griego clásico-español*. Madrid: Vox.

- Zambrini, Adriana. (2001). "Seminario 'Micropolíticas del pensamiento y la clínica'" (7º clase, 29 de Junio), de www.imagencristal.com.ar.

--- (2004). "Ética y poder en épocas de crisis". *Campo Grupal*. N°54, Marzo.

